



1957 Cuando se dirigían a realizar una acción revolucionaria en la ciudad de Santa Clara, mueren los jóvenes Agustín Gómez Lubián y Julio Pino Machado.



PENÍNSULA DE GUANAHACABIBES



ciencia y tecnología

El oeste que se cuida y conserva

ROBERTO TORRES BARBÁN

EN LOS INICIOS, la vida apacible matizó la cotidianidad de los habitantes originarios (recolectores, pescadores y cazadores) que le dieron nombre: Guanahacabibes.

Medio milenio después, la región más occidental del archipiélago cubano no solo conserva su nombre aborigen, sino que también preserva casi en su estado natural los bosques, paisajes, y la valiosa flora y fauna que para orgullo nacional se atesora allí.

Desde el año 1987 la Península de Guanahacabibes ostenta la categoría de Reserva de la Biosfera, otorgada por la UNESCO, gracias a la riqueza de su biodiversidad y apreciados ecosistemas.

En esa apartada región donde apenas habita el hombre, hay 172 especies de aves, 11 de las cuales son endémicas y 84 migratorias. Asimismo, conviven venados, jutías, iguanas, y algunas de las más importantes especies de tortugas marinas.



Los guardabosques recorren varios kilómetros diariamente en su trabajo de cuidado y protección.
FOTO: JOSÉ GABRIEL MARTÍNEZ

CENTINELAS DE LA NATURALEZA

Ese tesoro, concentrado en el pinareño municipio de Sandino, se conserva natural gracias al esfuerzo de hombres y mujeres dedicados a su protección. Tal es el caso de los miembros del Cuerpo de Guardabosques, cuyo trabajo contribuye a mantener ese Parque Nacional entre las grandes reservas naturales de la nación.

Leonardo Castro Cordero lidera a estos abnegados trabajadores, por eso nadie mejor que él para resumir lo difícil de esa labor donde se recorren hasta 24 kilómetros diarios para cuidar la fauna silvestre y las numerosas hectáreas de bosques naturales que pueblan el lugar.

“Acá se pueden encontrar más de 500 plantas superiores, 14 de ellas endémicas”. Algunos malhechores intentan lucrarse para beneficio personal con algunos de esos árboles de gran valor económico como el cedro, la baría, la caoba y el ébano; y para impedirlo empleamos múltiples medios de vigilancia, protección y enfrentamiento. “La conservación de la biodiversidad del país constituye una de nuestras principales misiones”.

Aquí no solo promovemos la protección de la vegetación contra incendios —como algunos creen— también nos consagramos al cuidado de las plantas, animales y ecosistemas de la región, añade Lázaro Izquierdo Camejo, uno de los guardabosques de este Parque Nacional, quien



En la Península habita la iguana, especie protegida.

explica cómo una de sus misiones diarias consiste en velar por el cuidado de las cavernas y cenotes de la Península.

Algunos de esos sitios, como la Cueva de Funche, alberga restos aborígenes, mientras en otros existen los llamados peces ciegos del género Lucífuga, los cuales se derivan de ancestros marinos y habitan las aguas subterráneas del lugar.

Según explicó Izquierdo Camejo, los guardabosques también se enfocan en la lucha contra la caza furtiva “que algunos despiadados intentan llevar a cabo con animales protegidos como las jutías, perros jíbaros, venados, y cotorras, los cuales son azotados de manera especial en estos meses”.

Los guardabosques también contribuyen al desove de la tortuga marina, en coordinación con estudiantes de la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana, junto a quienes desarrollan cada año y en temporada, múltiples acciones conjuntas para promover y garantizar la continuidad de esa especie.

Otra de las labores es la protección de las más de 120 lagunas ubicadas entre las ensenadas de Guadiana y Cortés, y los lagos El Pesquero, Algodonal y Alcatraz Grande, así como otros de menor tamaño.

La Península cuenta con cerca de 20 playas, que ocupan unos 15 kilómetros alrededor de la costa, a las cuales también protegemos de manera conjunta con los miembros de las Tropas Guardiafronteras, aseveró el guardabosques Reynaldo Lachert Favelo.

Los bosques, playas, y animales que habitan la región se conservan gracias al trabajo del hombre que los protege; a pesar de que otros de su misma especie, pero diferente casta moral, se atreven a profanar sus espacios y lucrar de manera despiadada con ellos.

Y es que la tala de especies vegetales protegidas y la caza furtiva de animales en peligro aún es una práctica de malhechores que llegan hasta la región más occidental de la Isla en amenaza directa a la biodiversidad medioambiental. Para cerrarles el paso están los miembros del Cuerpo de Guardabosques, encargados de legar ese tesoro a las futuras generaciones, tal y como lo disfrutamos hoy; en su mejor estado: natural.

noticien



A cargo de Orfilio Peláez

Entre el 2021 y el 2050 la temperatura media en Europa subirá en un rango mínimo de 0,4 hasta un máximo de 2,5 grados Celsius, según las predicciones más recientes elaboradas por expertos de la Agencia Europea de Medio Ambiente, a partir de los datos procedentes de 25 modelos climáticos regionales utilizados

en el marco del proyecto Ensamblés. De acuerdo con esos propios vaticinios, la región de Escandinavia será una de las que experimentará un mayor calentamiento. Tal ascenso supondrá un crecimiento en la frecuencia de olas de calor y sequías, con impactos desfavorables en el abasto de agua, la producción agrícola y la salud humana... El audiovisual Hábitat, de Randol Menéndez, obtuvo el Gran Premio del VI Festival Imagen de la Naturaleza Rosa Elena Simeón in memoriam, que, organizado por el Museo Nacional de Historia Natural, finalizó ayer en la capital. El documental Laguna de Maya, de Dany

Hernández, ganó el lauro en la categoría de Video, con menciones para Carlos Rodríguez, Eliécer Miguel Ramírez y Omelio Borroto, mientras en prensa escrita lo mereció Bárbara Avendaño, e Ismary Barcia, en televisión. Juan Carlos Ocaña recibió el primer premio de fotografía, en tanto el segundo y el tercero recayeron por ese orden en Héctor Sardiña y Freddy Cámara. Alcanzaron menciones Claudia Aguilar, Carlos Otero, Juan Carlos Bocanegra, Daylín Céspedes y Tania González... Un equipo de investigadores del Instituto Tecnológico de Massachusetts y el Instituto Tecnológico de Georgia, en los Estados Unidos, desarrollaron un nuevo

método para registrar de manera automatizada la actividad eléctrica dentro de las neuronas en el cerebro vivo de un ratón. Basado en el diseño de un brazo robótico, capaz de detectar y grabar ese tipo de información con más exactitud y mayor velocidad a las logradas por las vías convencionales, la avanzada técnica permitirá clasificar los miles de tipos diferentes de células cerebrales, elaborar un plano de las conexiones entre ellas, y deducir cómo difieren las enfermas de las sanas. Ello sería de utilidad en el estudio de padecimientos como la esquizofrenia, el mal de Parkinson y la epilepsia.